

Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

VIGESIMO PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



PRIMERA COMISION, 1378a.
SESION

Viernes 19 de noviembre de 1965,
a las 15.50 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Tema 95 del programa:

Cuestión de la convocación de una conferencia
mundial de desarme (continuación)

Debate general (continuación) 147

Presidente: Sr. Károly CSATORDAY (Hungría).

TEMA 95 DEL PROGRAMA

Cuestión de la convocación de una conferencia mundial
de desarme (continuación) (A/5992; A/C.1/L.340 y
Add.1 a 3)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. El Sr. SHEVCHENKO (República Socialista Soviética de Ucrania) dice que se reconoce generalmente la necesidad de impedir una nueva guerra mundial, pues ésta sería nuclear; las principales direcciones en las que deben buscarse las medidas concretas ya están esbozadas en el texto de los temas inscritos en el programa de la Primera Comisión. Las medidas prácticas encaminadas a realizar el desarme general y completo, la no proliferación, la no utilización y la destrucción de las armas nucleares se exponen en una serie de propuestas concretas presentadas por los países socialistas y, en primer lugar, por la Unión Soviética, así como por los países no alineados. No obstante, hay que señalar que, desde que se firmó en Moscú en 1963 el Tratado por el que se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del agua, no se ha realizado ningún progreso. Una de las causas de ese estancamiento es la contradicción que ha surgido entre el mandato de la Conferencia del Comité de Desarme de Dieciocho Naciones y sus posibilidades. Dos grandes Potencias, que han llegado a ser Potencias nucleares, no participan en los trabajos del Comité. La República Popular de China, como consecuencia de la posición totalmente injustificada de los Estados Unidos, sigue en la imposibilidad de ocupar el lugar que le corresponde en las Naciones Unidas. Así pues, la función de la Organización se encuentra amenazada precisamente por quienes se proclaman campeones de la responsabilidad de las Naciones Unidas en materia de desarme.

2. Por lo tanto, es perfectamente legítimo que se haya presentado una propuesta encaminada a convocar una conferencia mundial de desarme en la que participaran todos los Estados. Esta idea, que cuenta con el pleno apoyo de la delegación de Ucrania, fue formulada por la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o

de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en El Cairo en octubre de 1964, y ha sido apoyada por la Comisión de Desarme. Posteriormente se presentó a la Primera Comisión un proyecto de resolución sobre la cuestión (A/C.1/L.340 y Add.1 a 3) redactado por un grupo de países no alineados, cuyo proyecto cuenta ahora con 42 patrocinadores.

3. Sin embargo, es causa de inquietud la posición que al respecto han adoptado ciertos países occidentales. Así, la delegación de los Estados Unidos pronostica que una conferencia de desarme sería estéril y estima que no serviría sino para obstaculizar las negociaciones que se celebran en el Comité de Dieciocho Naciones. Ante esta actitud, cabe preguntarse si los Estados Unidos desean realmente que progresen las conversaciones sobre el desarme. Los Estados Unidos prefieren que se celebren negociaciones en el Comité de Dieciocho Naciones, pero es evidente que la inmensa mayoría de los Estados no están satisfechos con los resultados de la labor de ese Comité y desean convocar una conferencia mundial de desarme que brinde posibilidades nuevas y más amplias para intercambiar opiniones entre todos los países del mundo. En particular, esa conferencia permitiría que las cinco Potencias nucleares tomaran parte en las negociaciones sobre el desarme.

4. Las delegaciones de ciertos países occidentales, entre ellas la de los Estados Unidos, han insistido en las dificultades que plantean los aspectos técnicos de la convocación de una conferencia de desarme. A juicio de la delegación de Ucrania, lo esencial es querer que se celebre esa conferencia.

5. La delegación de Ucrania desea insistir en la necesidad de garantizar a todos los países que lo deseen la posibilidad de participar en la conferencia. Varias delegaciones tratan de interpretar de manera restrictiva la expresión "todos los países" porque desean limitar el alcance de la conferencia. Así, el representante de un país occidental ha intentado establecer condiciones previas para la participación de la República Popular de China. En vista de ello, cabe preguntarse si algunas Potencias occidentales desean realmente que progresen las negociaciones sobre el desarme. En caso afirmativo, conviene darse cuenta de que la participación de los representantes de todos los países es la condición más importante para el éxito de una conferencia de desarme.

6. La delegación de Ucrania espera que, en su vigésimo período de sesiones, la Asamblea General apruebe, de acuerdo con las propuestas de los países no alineados, una decisión que contribuya a facilitar la convocación de una conferencia mundial de desarme y la participación en ella de los representantes de todos los países del mundo.

7. El Sr. SCHUURMANS (Bélgica) dice que su país no se opone en principio a la convocación de una conferencia mundial de desarme, tal como lo puso de manifiesto su voto sobre el proyecto de resolución presentado en la Comisión de Desarme por los países no alineados y aprobado el 11 de junio de 1965^{1/}, porque se da cuenta de las ventajas que brindaría dicha conferencia, especialmente la posibilidad de que participaran en sus discusiones y conclusiones algunos países no miembros de las Naciones Unidas, pero cuya importancia política es incontestable. La delegación de Bélgica ha examinado, pues, con una predisposición favorable, el proyecto de resolución que refleja las opiniones de los patrocinadores de la idea; pero se debe reconocer que no han recibido una respuesta plenamente satisfactoria algunas cuestiones que se plantean naturalmente. Por ejemplo, ¿de qué manera conseguirán los organizadores que estén representados, de manera aceptable para todos, China, Alemania, Corea y Viet-Nam? Si bien nadie discute el interés de la participación de Pekín, tampoco puede discutirse la necesidad de una participación de la República Federal de Alemania, cuyos hombres de ciencia han aportado una contribución notable a la técnica nuclear; además, habrá que lograr que el principio de universalidad no se manifieste solamente en el envío de invitaciones, sino en la participación efectiva de las naciones del mundo entero. Hubiera sido preferible que, en lugar de encargarse al comité preparatorio que buscara soluciones para ese problema, fuera la propia Asamblea General quien esbozara en líneas generales el mandato del comité.

8. En cuanto a las repercusiones que puede tener el proyecto de conferencia mundial de desarme sobre los trabajos del Comité de Dieciocho Naciones, Bélgica se congratula de que la Asamblea General haya recomendado que se reanuden lo antes posible los trabajos del Comité, concretamente para llegar a la concertación rápida de un acuerdo sobre la no proliferación de las armas nucleares. En efecto, ese Comité presenta las mejores garantías de éxito al respecto, lo mismo, por ejemplo, que en cuanto a la extensión a los ensayos subterráneos del tratado de prohibición parcial de los ensayos nucleares. Así pues, la conferencia mundial debería proponerse completar la acción del Comité de Dieciocho Naciones. Todo progreso que logre éste creará un clima psicológico que no podrá menos de ser beneficioso para la conferencia mundial. Esa armonización necesaria entre las actividades del Comité de Dieciocho Naciones y las de la conferencia mundial podría llevarse a cabo de un modo tan sencillo como práctico: bastaría con estipular que el comité preparatorio de la conferencia se constituirá sobre la base de un núcleo integrado por los representantes de los países que actualmente componen el Comité de Dieciocho Naciones, ampliando eventualmente este organismo para dar entrada en él a determinados países cuya colaboración resultara útil y deseable, teniendo en cuenta una distribución regional equitativa y un equilibrio ideológico razonable.

9. La delegación de Bélgica considera que existan otros problemas a cuya solución deberían contribuir la Primera Comisión y la Asamblea General, concre-

tamente el programa de la conferencia, el lugar de celebración y la duración de sus sesiones, la financiación, etc. Pero estos son aspectos más bien técnicos cuya solución podría encomendarse al comité preparatorio; puesto que según el proyecto de resolución se deja a ese comité una libertad de movimientos muy grande, convendría que, una vez terminados sus trabajos o cuando éstos se encontraran suficientemente avanzados, rindiera informe a la Asamblea General en su vigésimo primer período de sesiones. Entonces la Asamblea volvería a examinar los resultados obtenidos y tomaría las medidas necesarias para la aplicación definitiva del proyecto de resolución que actualmente se examina. Esta sería una manera eficaz de establecer un nexo conveniente entre la conferencia mundial y la Organización que la inspira.

10. Estas observaciones no sólo no obedecen a una actitud de escepticismo, sino que tienen por objeto subrayar el interés excepcional que siente Bélgica por el problema del desarme; para las pequeñas naciones, se trata de una cuestión de importancia vital en el sentido más estricto de esta palabra; por su parte, la delegación de Bélgica siempre estará dispuesta a estudiar con la mayor atención toda medida que pueda facilitar el progreso de la humanidad en el camino del desarme, que es el de la razón y la salvación.

11. El Sr. KLUSAK (Checoslovaquia) recuerda que las conversaciones celebradas en la Comisión de Desarme pusieron de manifiesto que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas darían un amplio apoyo a la convocación de una conferencia mundial de desarme. En estos últimos años se ha puesto especialmente de relieve la importancia del desarme, tanto desde el punto de vista político como desde el punto de vista económico. Desde los primeros tiempos de la existencia de las Naciones Unidas, en sus diversos órganos se ha prestado una atención constante a la solución de las cuestiones relacionadas con el desarme. Por desgracia, los resultados de las negociaciones no corresponden a los esfuerzos realizados. Con harta frecuencia la solución de ese problema ha tropezado con la resistencia obstinada de los medios occidentales que, por razones políticas o económicas, tienen interés en proseguir la carrera de armamentos y consideran la guerra como un instrumento de política exterior. La guerra de agresión en Viet-Nam y las intervenciones militares y otras actividades del mismo tipo emprendidas por los Estados Unidos en diferentes regiones del mundo son prueba palpable de la verdad de esta afirmación. Se sigue considerando que los armamentos son un factor importante en la vida económica de ciertos países occidentales, y los análisis publicados en la prensa de los Estados Unidos ponen de manifiesto la influencia que ha ejercido sobre la economía de ese país la aceleración del rearme exigida por la guerra de Viet-Nam.

12. Esa actitud constituye el principal obstáculo con que tropieza la concertación de un acuerdo sobre el desarme. Sin embargo, también hay otras dificultades, tales como los esfuerzos desplegados por los Estados Unidos y quienes les apoyan para evitar que ciertos países, cuya estructura política y económica no aprueban participen en la solución de importantes proble-

^{1/} Véase *Actas Oficiales de la Comisión de Desarme, Suplemento de enero a diciembre de 1965*, documento DC/224.

mas internacionales. Ya sea una cuestión de desarme general y completo o de medidas parciales, especialmente en relación con las armas nucleares, el desarme se debe considerar como un asunto de interés mundial y, por ello, es indispensable resolver el problema a escala universal. La convocación de una conferencia mundial garantizaría la participación de todos los Estados en la solución del problema del desarme. Conviene subrayar que, cuando la Comisión de Desarme aprobó la resolución en favor de dicha propuesta, ninguno de los Estados Miembros votó contra ella. La delegación de Checoslovaquia apoya sin reservas esa propuesta; sin embargo, se da cuenta de que la convocación de una conferencia mundial de desarme no bastaría por sí misma para resolver todos los problemas que se plantean. La solución no depende exclusivamente del carácter de la reunión en que se discutirán esos problemas. Por otra parte, es indiscutible que el éxito de la conferencia dependerá de que en ella estén representados el mayor número posible de países, sobre todo los Estados que ocupan una posición especialmente importante desde el punto de vista militar, es decir, sobre todo los Estados que actualmente poseen armas nucleares.

13. La proyectada conferencia mundial debería contar con el apoyo de todos los Estados que realmente desean llegar a un acuerdo sobre el desarme general y completo o sobre medidas parciales que contribuyan considerablemente a mejorar la situación general en el mundo.

14. No obstante, una conferencia mundial de desarme no puede tener éxito si en ella no participan los Estados que no están representados en las Naciones Unidas o en sus organismos. En la fase preparatoria será preciso no imponer ninguna condición previa que impida a ciertos Estados participar en esa conferencia. Mientras prosiga el debate relativo a la convocación de esa conferencia, lo mismo que durante la fase preparatoria, habrá que tener en cuenta la situación real en las Naciones Unidas y en el mundo entero. El hecho de que la idea de convocar la conferencia se haya formulado fuera de las Naciones Unidas obedece a una anomalía de esta Organización, cuya causa es la política discriminatoria de los Estados Unidos y de los gobiernos que, bajo su influencia, se oponen a la restitución de los legítimos derechos de la República Popular de China en las Naciones Unidas. Para evitar que se planteen dificultades en el curso de la preparación de la conferencia, es indispensable que no se celebre con los auspicios de las Naciones Unidas, sino fuera del marco de la Organización. Esto no implica, sin embargo, que las Naciones Unidas hayan de permanecer totalmente al margen.

15. Algunos Estados han manifestado el temor de que la convocación de una conferencia de desarme fuera del marco de las Naciones Unidas tenga por resultado disminuir el prestigio y la autoridad de esta Organización. Hay que subrayar que este temor lo han manifestado sobre todo los Estados que siguen oponiéndose a la representación de la República Popular de China. Ahora bien, estos Estados no se inquietan en absoluto por las consecuencias que su posición pueda tener sobre el prestigio y la autoridad de las Naciones Unidas, o sobre la capacidad de esta Organización de resolver los problemas internacionales de la hora actual.

16. En lo que respecta a la preparación de la conferencia, convendría que de ella se encargara un comité ampliamente representativo, tal como se prevé en el párrafo 2 de la parte dispositiva del proyecto de resolución (A/C.1/L.340 y Add.1 a 3). Es inadmisibles que en las Naciones Unidas se trate de limitar la composición de ese comité preparatorio; la composición y el mandato de ese comité deberían establecerse por medio de consultas con todos los Estados. Si la Asamblea General tratara de prejuzgar de un modo u otro los trabajos del comité preparatorio, podría estorbar a los países no representados en las Naciones Unidas e impedirles participar en la propia conferencia. Por otra parte, si se atendiera la petición de algunas delegaciones en el sentido de que la conferencia se celebre en un marco determinado, sobre la base de anteriores negociaciones celebradas con los auspicios de las Naciones Unidas, el resultado sería que la conferencia seguiría el mismo camino que las estériles conversaciones que ya se han celebrado. Este procedimiento sería muy perjudicial para la misión fundamental de la conferencia, que consiste en resolver los problemas del desarme sobre una base universal y teniendo en cuenta la posición de todos los Estados participantes. Por último, en lo que respecta a la fecha de la conferencia de desarme, la delegación de Checoslovaquia tiene el convencimiento de que debe hacerse todo lo posible para que se celebre en el plazo más breve, es decir, durante el año 1966.

17. La Asamblea General debería tratar de elaborar recomendaciones realistas y racionales en lo que respecta a la convocación y preparación de una conferencia mundial de desarme; a juicio de la delegación de Checoslovaquia, el proyecto de resolución que examina la Comisión responde a esas exigencias y debe ser aprobado.

18. El Sr. NJOROGÉ (Kenia) considera que dada la complejidad del problema del desarme, hay que abordarlo desde diversos puntos de vista; por ello, los esfuerzos del Comité de Dieciocho Naciones, de la Primera Comisión y de la futura conferencia mundial de desarme son complementarios, y tal vez pudieran armonizarse para facilitar la concertación de un acuerdo permanente.

19. En cuanto al proyecto de resolución, entre cuyos autores figura Kenia, el preámbulo resume los objetivos y principios supremos que constituyen la base de la paz y la seguridad internacionales. El párrafo 1 de la parte dispositiva refleja las preocupaciones de los países no alineados que se reunieron en El Cairo en 1964, pero interesa en realidad a todos los países, y por ello se prevé que se invitará a "todos los países". A ese respecto, el Sr. Njoroge subraya que no será posible conseguir resultados satisfactorios sin el apoyo y la participación de las cinco Potencias nucleares; más aún, debe existir entre ellas un acuerdo unánime. Para conseguirlo, importa comprender bien la finalidad de la conferencia propuesta, es decir, examinar con toda sinceridad la manera de garantizar para siempre la seguridad de la humanidad. Por ello, Kenia hace un llamamiento a las cinco Potencias nucleares para que participen en los trabajos de esa conferencia y consideren el problema del desarme fuera del contexto de los litigios políticos e ideológicos que dividen al mundo; para tener éxito en las negociaciones,

deberán tratar de resolver esencialmente lo que constituye un problema de seguridad mundial.

20. Cuando la Primera Comisión o el comité preparatorio previsto empiecen a estudiar la cuestión de los participantes en la conferencia, convendrá no invocar el lamentable resultado de una votación realizada en la Asamblea General relativo a la República Popular de China para tratar de excluir a ese país de la futura conferencia. También es posible que otras Potencias nucleares, cuyo programa nuclear no se ha terminado todavía, rehúsen la invitación, pero Kenia estima que su participación es absolutamente necesaria, pese a ese programa en curso. Los autores del proyecto de resolución piden sencillamente a la Asamblea General que apruebe la idea de la convocatoria de una conferencia mundial de desarme; el comité preparatorio proyectado precisará los detalles de la conferencia. Por consiguiente, lo que importa es pronunciarse sobre el principio de esa convocatoria.

21. Todavía hay que mencionar otra categoría de países, situados en regiones estratégicas, que podrían tener la ambición de poseer o de controlar directamente o en participación las armas nucleares acumuladas en virtud de alianzas militares. También están las naciones divididas. Su participación en la conferencia podría abrir el camino a unas negociaciones que permitirían resolver los problemas que se derivan de su actual situación.

22. Al parecer, algunas de las reservas que se han formulado podrían disiparse si se aceptara crear el comité preparatorio al que se hace referencia en el párrafo 2 de la parte dispositiva. Estas reservas, que no carecen totalmente de fundamento, se refieren sin embargo a cuestiones preliminares o de procedimiento, y no a la cuestión de fondo; podrían servir de orientación al comité preparatorio al que, al fin y al cabo, habrá que dar un mandato. En su forma actual, el proyecto de resolución tiene presentes las opiniones divergentes; el comité preparatorio, con carácter ampliamente representativo, deberá comunicar sus informes y recomendaciones a los distintos gobiernos para que éstos los examinen. Sería erróneo no ver en la conferencia propuesta sino un instrumento de propaganda, o prejuzgar de antemano los resultados que pudiera conseguir; Kenia espera que la conferencia fortalecerá la causa de la paz y que dará a los distintos países el tiempo necesario para reflexionar y organizarse. El proyecto de resolución puede ayudar a cristalizar ideas y planes. Por su parte, Kenia apoya el proyecto de resolución con las enmiendas que han sido presentadas (A/C.1/L.344), y no se opondrá a cualquier nueva enmienda que pueda mejorar su redacción.

23. El Sr. FUENTEALBA (Chile) manifiesta que su Gobierno es partidario decidido de una conferencia mundial de desarme, a la que debería invitarse a todos los países, y que su delegación ya se pronunció en tal sentido en el curso de la última serie de sesiones de la Comisión de Desarme. El orador recuerda seguidamente los esfuerzos que han llevado a cabo las Naciones Unidas desde sus inicios para conseguir el desarme; rinde homenaje al Comité de Dieciocho Naciones por haber precisado las cuestiones relacionadas con el desarme general y completo y por haber buscado medidas colaterales que faciliten la obtención

de un acuerdo sobre el problema de fondo y contribuyan a la relajación de la tensión internacional. Sin embargo, el avance en este sentido se ha hecho más lento desde 1963 y no ha ocurrido nada nuevo que permitiera acercar las propuestas de los Estados Unidos y de la Unión Soviética respecto del desarme general y completo. Las medidas colaterales logradas no han sido seguidas por un acuerdo sobre prohibición total de los ensayos nucleares o sobre destrucción de ciertas armas, ni por otras medidas cuya aprobación significara un progreso real. No obstante, el Comité de Dieciocho Naciones continúa siendo un órgano extraordinariamente valioso en el que las superpotencias pueden seguir dialogando, con la colaboración imparcial de los ocho países no alineados cuyos esfuerzos de conciliación son merecedores del más sincero homenaje; más aún, ese Comité es el instrumento probablemente más adecuado para el estudio de las cuestiones detalladas de orden técnico que constituyen la dificultad crucial de muchas medidas de desarme.

24. Por ello Chile no ha considerado nunca la iniciativa de reunir una conferencia mundial de desarme como una acción destinada a paralizar o a disminuir la importancia del Comité de Dieciocho Naciones; por el contrario, la conferencia es una proyección del anhelo universal de desarme, que no excluye la continuación de las actividades de Ginebra. La conferencia asociará en esta empresa a una gran Potencia nuclear que constituye un factor determinante de la paz mundial, para no hablar solamente de la seguridad y de la paz en Asia. Hay también otros países muy importantes desde el punto de vista militar, que no son miembros de las Naciones Unidas y que deberían participar en esa conferencia; he aquí un factor que no debe minimizarse. Chile opina que la concurrencia de todos los países a esa conferencia no puede constituir motivo de inquietud para nadie y no debe interpretarse como un elemento que altera la presente situación en lo que se refiere al *status* jurídico o diplomático de ciertos Estados o gobiernos en relación a otros.

25. Por último, Chile no se deja llevar en su apoyo de la idea de convocar una conferencia por un optimismo exagerado, porque conoce los enormes obstáculos que será necesario vencer para preparar adecuadamente esa conferencia para asegurar la participación de todos los Estados; la convocatoria de una conferencia internacional no constituye una panacea, pero la aprobación por las Naciones Unidas de una conferencia de esa naturaleza constituirá un acto sabio y constructivo, pues iniciará un proceso hacia el desarme verdaderamente general. La delegación de Chile votará, pues, en favor de la convocatoria de una conferencia mundial de desarme. El proyecto de resolución ha podido despertar ciertas inquietudes, pero su imprecisión parece deberse al deseo de no crear desde un principio obstáculos que hagan más difícil la participación de Estados no miembros de las Naciones Unidas. Por esa razón, la delegación de Chile apoyará las propuestas de enmienda sólo en la medida en que no vayan en contra del objetivo que se persigue.

26. El Sr. TARABANOV (Bulgaria) recuerda que el problema del desarme es motivo de preocupación desde hace algún tiempo. Los esfuerzos de los países

no alineados por lograr algún progreso hacia el desarme culminaron en la adopción por la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en El Cairo en octubre de 1964, de la idea de convocar una conferencia mundial de desarme. Durante años se han hecho esfuerzos sinceros en las Naciones Unidas mismas, tanto en la Asamblea General como en la Comisión de Desarme, en el Comité de Dieciocho Naciones y, en ocasiones anteriores, en otros diversos comités; a pesar de todo los resultados siguen siendo decepcionantes. Lo más que se ha logrado ha sido crear alguna vez un ambiente favorable a las conversaciones, concertar el Tratado sobre la prohibición parcial de los ensayos nucleares, o inducir a las grandes Potencias a aprobar una declaración por la que se comprometían a no poner en órbita armas nucleares, declaración que fue acogida con beneplácito por la Asamblea General en su resolución 1884 (XVIII).

27. Nos obstante, el problema del desarme general y completo continúa en toda su magnitud. Este triste balance ha incitado a algunos a buscar nuevos caminos y a movilizar la buena voluntad de todos los países, independientemente de que sean o no miembros de las Naciones Unidas, pues es evidente que el desarme no puede ser general y completo sin la participación de todos. Esa iniciativa era necesaria tanto más cuanto que la Asamblea General ha negado una vez más a la República Popular de China su puesto legítimo en las Naciones Unidas, lo que hace todavía más importante la convocación de una conferencia mundial de desarme con la participación de ese país y de otros Estados no miembros de la Organización. La decisión de la Asamblea confirma a la delegación de Bulgaria en su opinión de que los Estados Unidos continúan su política de discriminación para con una de las cinco grandes Potencias que poseen el arma nuclear. No obstante, es indiscutible que mientras la República Popular de China no ocupe el puesto que le corresponde en las Naciones Unidas o mientras Francia no intervenga en las conversaciones de Ginebra sobre el desarme, cualquier decisión relativa al desarme general y completo, por útil que sea, no tendrá ninguna fuerza obligatoria para esos países.

28. Ya es hora de que los dirigentes de algunos países vean el mundo tal como es y no como querrían que fuera. Apartar de las discusiones sobre el desarme general y completo a países cuya función en las relaciones internacionales y en el mantenimiento de la paz tiene importancia innegable sería dar pruebas de una carencia total del sentido de la realidad. Es cierto que hasta ahora ninguna delegación se ha opuesto directamente a que se convoque una conferencia mundial de desarme, pero algunos países han formulado reservas e impuesto condiciones, sin duda para evitar tener que sentarse a la mesa de conferencias con países que no forman parte de las Naciones Unidas. Por ejemplo, se ha preguntado si la conferencia sería necesaria, si no constituiría un obstáculo para las conversaciones de Ginebra, si no correría el riesgo de empeorar el ambiente político, quién iba a organizarla y financiarla, cuáles serían los países invitados, cuál sería el programa, y se han pedido otros muchos detalles. El orador no quiere llegar a creer que estas preguntas las hacen los que no están a favor de la conferencia a fin de soslayarla. Por su

parte, la delegación de Bulgaria considera que una conferencia mundial de desarme no sólo es útil sino indispensable. Las Naciones Unidas no tienen nada que perder con ella y la humanidad tiene muchísimo que ganar. No hay motivo para que la preparación de esa conferencia retrase o dificulte las conversaciones sobre desarme que se celebran en otro lugar; antes al contrario, podría infundirles nuevo vigor.

29. En el momento actual, la Primera Comisión no tiene que preguntarse cuál será el programa de la conferencia ni su reglamento. Por lo general los mismos participantes son los que deciden esas cuestiones. Si se las resolviese de antemano se colocaría a los países no miembros de las Naciones Unidas que participaran en la conferencia ante un hecho consumado. En consecuencia, basta con que los Estados Miembros de las Naciones Unidas apoyen la idea de una conferencia mundial y se declaren dispuestos a participar en ella o a poner todo el peso de su experiencia en el examen de las cuestiones relacionadas con el desarme. En su opinión, un comité preparatorio sería el órgano más adecuado para organizar la conferencia.

30. Para disipar los temores que abrigan algunos de que la conferencia se reúna fuera del marco de las Naciones Unidas, el orador subraya que lo más importante no es la cuestión del prestigio de las Naciones Unidas sino el hecho de que esta conferencia contribuirá a la solución del problema del desarme, a la detención de la carrera de armamentos y al alivio de la tirantez internacional.

31. Por lo tanto, la delegación de Bulgaria apoya la propuesta de convocar una conferencia mundial de desarme y hará todo cuanto esté en su poder para llevar a cabo una obra útil a las Naciones Unidas y a la humanidad.

32. El Sr. IDZUMBUIR (República Democrática del Congo) declara que su delegación ha opinado siempre que algunas Potencias tienen una especial responsabilidad en lo que se refiere a tratar de conseguir la paz y que, en la medida en que el desarme es un objetivo que la consolida, hay Potencias con una responsabilidad particular por los medios de destrucción que han acumulado. La República Democrática del Congo ha expresado ya sus observaciones y reservas a propósito de una conferencia mundial de desarme; repite que una conferencia semejante debe prepararse de manera que quede garantizado su éxito; esa es sin duda la labor del previsto comité preparatorio.

33. Al comienzo del debate (1374a. sesión) su delegación escuchó con interés la exposición del representante de Nigeria, el análisis de ciertas cuestiones preliminares realizado por el representante de los Países Bajos y las sugerencias hechas por el representante de la Arabia Saudita. Al igual que el representante de Nigeria, considera que el principal obstáculo que se opone al desarme estriba en la falta de voluntad política de parte de las principales Potencias interesadas. Por lo tanto, el comité preparatorio deberá esforzarse en suscitar por todos los medios esa voluntad y deberá informar en un plazo determinado a todas las Potencias interesadas. La República Democrática del Congo se congratula de que se haya presentado ahora una enmienda formal (A/C.1/L.344)

para tener en cuenta, en el plano de la aplicación, el equilibrio que hay que mantener entre el interés que sienten por el desarme todos los Estados y la responsabilidad particular que incumbe a algunos de ellos. La primera sugerencia, en el sentido de que se invite a las grandes Potencias nucleares a que se reúnan dentro de los próximos nueve meses, puede ser considerada como una prueba de su voluntad política de avanzar por el camino del desarme, condición indispensable para el éxito de una conferencia mundial.

34. No obstante, la República Democrática del Congo no desea que los esfuerzos de las Potencias nucleares se centren exclusivamente en el desarme nuclear, con exclusión de la reducción de las armas ofensivas de tipo clásico. A este respecto comparte por entero la idea formulada por la delegación de Somalia. Aun cuando el arma nuclear sigue constituyendo una amenaza grave para la seguridad internacional, su capacidad de destrucción representa en sí un freno para su utilización; en cambio, las armas ofensivas de tipo clásico continúan sembrando la destrucción y se han convertido en el instrumento adecuado de la política de imperialismo ideológico o político por el que algunos Estados sostienen rebeliones armadas contra el poder legítimamente constituido en algunos países.

35. La delegación de la República Democrática del Congo espera que este aspecto de la cuestión reciba toda la atención que merece y, por el momento, se limita a repetir otra vez que una conferencia mundial de desarme debe ser preparada con todo cuidado y no convocarse a menos que se reúnan todas las condiciones necesarias para asegurar su éxito total.

36. El Sr. AL-RASHID (Kuwait) dice que, si bien su delegación no ha participado hasta ahora en los debates, Kuwait, al igual que todos los países amantes de la paz, desea sinceramente contribuir al desarme y salvar así a la humanidad del desastre de una guerra, sea o no nuclear. No obstante, no hay que perder de vista que no puede haber desarme mientras no reine la justicia en todo el mundo, porque es poco probable que los pueblos oprimidos hagan pasar el desarme al primer plano de sus preocupaciones. Por lo tanto, hay que tratar de eliminar las causas de la tirantez internacional con el mismo ahínco que se pone en conseguir un acuerdo sobre el desarme. La estabilidad del mundo y, por ende, su deseo de desarme, dependen también del equilibrio económico y de la eliminación de la miseria y de la pobreza. La aprobación por la Primera Comisión en su 1373a. sesión de un proyecto de resolución sobre la no proliferación de las armas nucleares es, sin duda alguna, digna de elogio, pero sólo constituye el primer paso en el camino de la eliminación de todas las materias fisibles que se utilizan con fines militares. Además, hay que tratar de poner fin también a la proliferación de las armas de tipo tradicional, pues el objetivo final es el desarme completo, tanto nuclear como convencional.

37. La Comisión de Desarme aprobó el 11 de junio de 1965 una resolución que recogía la idea propuesta en octubre de 1964 por los países no alineados, en el sentido de convocar una conferencia mundial de desarme a la que fueran invitados todos los países. El orador recuerda que los países no alineados, reunidos en Bandung en la Conferencia de Países de Asia y

Africa, ya expresaron el mismo deseo en 1955. Es lamentable ver que los esfuerzos para llegar al desarme universal, cuestión que se trató por primera vez en 1899 en la Conferencia de La Haya, nunca se han visto coronados por el éxito. Por el contrario, desde esa fecha ha habido dos guerras mundiales, sin contar otros muchos conflictos armados.

38. Por mediación de sus diversos organismos las Naciones Unidas han estado tratando de resolver el problema del desarme desde 1946. Es deplorable que las grandes Potencias, a pesar de reconocer que el desarme es vital para las naciones del mundo, se sirvan de las negociaciones sobre el desarme con fines de propaganda, en lugar de hacer propuestas constructivas. La delegación de Kuwait está convencida de la necesidad de lograr el desarme universal; por lo tanto, estima que hay que convocar una conferencia mundial de desarme. Por otra parte, opina que no se debería descartar a ninguna Potencia nuclear ni limitar la participación en la conferencia a los Miembros de las Naciones Unidas.

39. La relación directa que existe entre el objetivo universal del desarme y el interés que la Organización pone en la cuestión queda bastante de manifiesto en el preámbulo del proyecto de resolución (A/C.1/L.340 y Add.1 a 3), del que Kuwait es uno de los patrocinadores. Una conferencia de esta clase ofrecería un enfoque complementario a los esfuerzos considerables que realizan las Naciones Unidas, en lugar de ir en contra de ellos como temen algunos. Al pedir en el párrafo 2 de la parte dispositiva que se establezca un comité preparatorio ampliamente representativo para organizar la conferencia, los patrocinadores del proyecto han querido dejar a ese comité la mayor libertad para realizar las laboriosas negociaciones que serán necesarias para solucionar la gran cantidad de problemas que plantea la convocación de la conferencia. No obstante, han considerado que lo que está en juego es demasiado importante para permitir que ninguna dificultad política o de procedimiento obstaculice los esfuerzos necesarios para afianzar la paz y la seguridad universales. No hay que desanimarse por la larga lista de fracasos a que han conducido los anteriores intentos de desarme, ya que está en juego el porvenir mismo de la humanidad.

40. El Sr. CHIMIDDORJ (Mongolia) considera que el desarme general y completo es lo único que puede salvar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. La delegación de Mongolia se felicita por la iniciativa de los países no alineados y considera de la mayor importancia la convocación de una conferencia mundial de desarme en la que participen todos los Estados del mundo. La necesidad de convocar esta conferencia se debe a que las negociaciones sobre el desarme no han dado hasta ahora los resultados apetecidos. Además, nada permite esperar que el Comité de Dieciocho Naciones vaya a conseguir resolver rápidamente la cuestión del desarme general y completo si las Potencias occidentales mantienen en él su actual postura. Es evidente que para poder progresar en este sentido se necesita la participación activa y directa de todos los Estados. Una conferencia mundial de desarme permitiría conciliar los distintos puntos de vista y facilitaría ulteriores negociaciones.

41. La delegación de Mongolia considera que la conferencia de desarme no se debe reunir con el patrocinio de las Naciones Unidas y que se debe invitar a ella a todos los países, sean o no miembros de la Organización. Hay que conseguir la participación de las cinco grandes Potencias — incluida la República Popular de China — que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad y están en posesión del arma nuclear. Por otra parte, la conferencia se debería reunir lo antes posible y, a este respecto, la delegación de Mongolia apoya la propuesta de la Unión Soviética y de varios países más.

42. El hecho de que algunos oradores hayan tendido a acoger con pesimismo desde ahora la idea de una conferencia mundial de desarme y a imponer condiciones previas para la participación en la conferencia no representa más que la manifestación de una política encaminada a poner obstáculos a la pronta consecución del desarme general y completo.

43. Mongolia está dispuesta a cooperar con todos los países para que se lleven a cabo con éxito los preparativos y la celebración de la conferencia mundial de desarme.

44. El Sr. SOSA RODRIGUEZ (Venezuela) recuerda que Venezuela ha apoyado siempre con calor la idea del desarme general y completo bajo un control internacional efectivo, por ser la única vía segura y verdadera para asegurar la paz en el mundo. El desarme general y completo no sólo libraría al mundo de la amenaza horrible de una guerra nuclear, sino que además liberaría enormes sumas que podrían ser empleadas en el mejoramiento de las condiciones económicas y sociales de los países subdesarrollados, a fin de eliminar el foso que los separa de los países industrializados. Por esa razón Venezuela acogió desde un principio con beneplácito la iniciativa de convocar una conferencia mundial de desarme. Venezuela envió observadores a la Segunda Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados celebrada en El Cairo en 1964; y, en la Comisión de Desarme, en junio de 1965, votó con entusiasmo a favor de la propuesta relativa a la conferencia mundial.

45. No hay duda de que se han hecho esfuerzos muy laudables para lograr el desarme general y completo pero, fuera del Tratado de 1963 sobre prohibición parcial de ensayos nucleares y de la resolución 1884 (XVIII) de la Asamblea General por la que se insta a todos los Estados a abstenerse de poner en órbita armas de destrucción en masa, los resultados continúan siendo desalentadores. En consecuencia, cree que es una idea laudable el tratar de romper con la rutina y dar al problema del desarme un formidable empuje político mediante la convocación de una conferencia mundial a la que serían invitados muchos Estados que, por diversas razones, no participan en las deliberaciones de las Naciones Unidas.

46. En consecuencia la delegación de Venezuela apoya decididamente la iniciativa de convocar una conferencia mundial de desarme, pero tiene que formular algunas reservas en cuanto al texto del proyecto de resolución que tiene en estudio la Comisión (A/C.1/L.340 y Add.1 a 3). El párrafo 2 de la parte dispositiva es muy vago, pues no dice en qué forma será constituido el comité preparatorio de que habla

ni en qué momento habrá terminado la fase de formación para entrar en la fase de constitución propiamente dicha, ni qué autoridad determinará ni cuándo el comité ha de quedar definitivamente constituido. La delegación de Venezuela se propone presentar algunas modificaciones que mejoren el texto; pero, aun si por razones de índole política o técnica no fueran aceptadas, apoyará el proyecto de resolución. Además, quiere poner en claro que todos los Estados, independientemente de sus ideologías políticas y de las circunstancias especiales en que se encuentren, deberán ser invitados a la conferencia. Por otra parte, las actividades de la conferencia mundial no deberán obstaculizar o paralizar en modo alguno las del Comité de Dieciocho Naciones ni las de la Comisión de Desarme. Por el contrario, la delegación de Venezuela considera que la labor de todos esos órganos, lejos de ser antagónica, debe complementarse.

47. La delegación de Venezuela apoya plenamente el proyecto de resolución con las ligeras reservas formuladas. Se reserva, no obstante, el derecho de referirse en oportunidad posterior a las enmiendas presentadas en el documento A/C.1/L.344.

48. El Sr. MATSUI (Japón) recuerda que la postura de la delegación del Japón respecto de la cuestión de convocar una conferencia mundial de desarme ha sido expuesta ya con claridad. El Sr. Shiina, Ministro de Relaciones Exteriores del Japón, declaró concretamente ante la Asamblea General el 28 de septiembre (1339a. sesión plenaria) que el Japón apoyaba en principio la convocación de tal conferencia, que era preciso un trabajo preparatorio adecuado y que la Asamblea General, en su actual período de sesiones, debía examinar cuidadosamente puntos tales como la categoría de los países a los que se debía invitar, la fecha de convocación y las cuestiones que debieran tener especial prioridad.

49. En lo que respecta al proyecto de resolución presentado a la Comisión, el Japón considera que se debe organizar la conferencia de modo que puedan participar en ella todos los países del mundo. La expresión "todos los países del mundo" comprende todas las Potencias nucleares, todos los países que puedan llegar a ser Potencias nucleares y todos los países, pequeños o grandes, que posean armas de tipo tradicional. Por lo que respecta al párrafo 2 de la parte dispositiva, desea preguntar a los autores del texto quién, o qué órgano, se encargará de efectuar las necesarias consultas con todos los países a fin de crear un comité preparatorio ampliamente representativo.

50. La delegación del Japón destaca que la preparación y la reunión de una conferencia mundial de desarme no deben disminuir en nada los esfuerzos que se vienen realizando en materia de desarme en las Naciones Unidas o en el Comité de Dieciocho Naciones.

51. En el curso de las consultas relativas a la convocación de una conferencia de desarme por las que el Japón se interesa vivamente, este país estaría dispuesto, entre otras cosas, a expresar su punto de vista sobre la relación entre la conferencia prevista y las Naciones Unidas, las categorías de países que deben ser invitados y los temas del programa a los que se debería conceder especial prioridad.

Se levanta la sesión a las 18 horas.